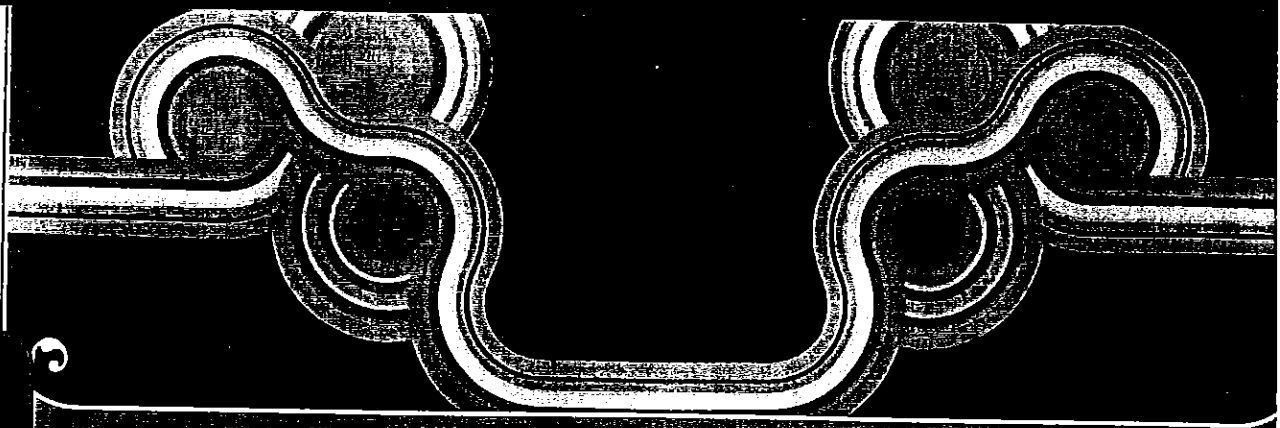




# ENDENY UTRAQUE EUROPA

[LA MISMA Y LA OTRA EUROPA]

REVISTA DE HISTORIA CULTURAL E INTELLECTUAL



16

AÑO 11, Nº 16  
ISSN 1885-7221  
AGOSTO DE 2015

MIÑO y DÁVILA  
EDITORES



UNSAM  
UNIVERSIDAD  
NACIONAL DE  
SAN MARTÍN  
ESCUELA DE  
HUMANIDADES

## CONTENIDO

IMAGEN DE TAPA

7

EL VIGILANTE SOBRE EL MURO. FRONTERAS,  
IDENTIDADES Y PRÁCTICAS CULTURALES EN LA VOZ  
DE UN PREDICADOR POPULAR DEL SIGLO XV  
*por Carolina Losada*

15

FRANCESCO ROBERTELLO Y SU *DISERTACION*  
*ACERCA DE LA FACULTAD HISTÓRICA*  
*Prólogo, traducción y notas por Sibrina Paula Vidal*

37

NOTAS PARA EL SEMINARIO SOBRE JACOB  
BURCKHARDT DICTADO EN LA UNIVERSIDAD DE  
HAMBURGO (1926-1928)  
*por Aby Warburg*

67

EL CIENTÍFICO CULTURAL, ESE ARTEFACTO  
SORFISTICADO. WARBURG ENTRE BURCKHARDT  
Y NIETZSCHE  
*por Daniela Losiggio*

71

VIDA Y OBRA DEL ARQUITECTO MILANÉS VIRGINIO  
COLOMBO. NUEVAS INVESTIGACIONES  
*por Bianca Schäfer*

83

UN MAUSOLEO EN AVENIDA DE MAYO.  
EL PASAJE BAROLO DE MARIO PALANTI  
*por Virginia Bonicatto*

119

LUIS JUAN GUERRERO  
PANORAMA DE LA ESTÉTICA CLÁSICO-ROMÁNTICA  
ALEMANA COMO INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LAS  
CORRIENTES ESTÉTICAS ACTUALES  
*Estudio preliminar, edición, notas y apéndice:*  
*Ricardo Harblucia*

151

PANORAMA DE LA ESTÉTICA CLÁSICO-ROMÁNTICA ALEMANA COMO INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LAS CORRIENTES ESTÉTICAS ACTUALES <i>por Luis Juan Guerrero</i>	177
L'EXPRESSIONNISME «INSTINCTIF» ET «DÉGÉNÉRÉ», OU LA QUESTION DE LA REPRÉSENTATION DU CORPS ET DE LA MORT CHEZ DES PEINTRES JUIFS DE MONTPARNASSE <i>por Katarzyna Gytlak</i>	221
EL MERCADO: FICCIÓN Y REALIDAD DE UNA METÁFORA EUROPEA <i>por Lorenza Sebesta</i>	263
OBITUARIO José ANTONIO PÉREZ GOLLÁN, PEPE PÉREZ	289
APARTADO CONSERVACIÓN PIETRO EDWARDS, UN PRECURSOR DE LA ACTIVIDAD Y FORMACIÓN DEL RESTAURADOR <i>por Dolores González Ponzal</i>	295

*Edem Uniuque Europa* agradece a Matteo Goretti, presidente de la Fundación CEPPA, por la ayuda financiera brindada para la publicación de este número.

## EL MERCADO: FICCIÓN Y REALIDAD DE UNA METÁFORA EUROPEA<sup>1</sup>

por *Lorenza Sebestia*

### RESUMEN:

La integración europea se centró, desde su origen, en la creación de un mercado común. El artículo trata de rescatar el significado metafórico de esta expresión que, en términos de filosofía política, se origina hacia el siglo XVIII con el intento de legitimar la existencia de un espacio de autonomía de la sociedad con respecto al Estado y evoluciona con el desarrollo del utilitarismo hasta convertirse en el núcleo central de una novedosa economía "científica", alejada de toda precapacidad social. El mercado que pone en marcha la integración europea es también el punto de llegada de la institucionalización de circuitos comerciales que, con la vigencia del capitalismo industrial, adquirieron, a lo largo de los siglos XIX y XX, rasgos crecientes de inestabilidad e inequidad. La conciencia del carácter metafórico del mercado permite arrojar luz sobre el contenido ideológico de las recetas economicistas utilizadas hoy en día por la Unión Europea como poderoso mecanismo de control de sus sociedades.

### ABSTRACT:

The market: fiction and reality of a European metaphor

European integration aimed, since its origins, at the creation of a common market. The article tries to disclose the metaphorical

Universidad de  
Bologna

Recibido: 21/11/14  
Aceptado: 05/02/15

meaning of this expression that, in terms of political philosophy, is rooted in the XVIII century attempt to legitimate the creation of an autonomous space for the society *vis-à-vis* the state; with the upsurge of Utilitarian, this idea eventually develops into the core of a new "scientific" economy, far removed from any social concern. The European common market is also the culmination of the institutionalization process of commercial networks that, with the advent of industrial capitalism, have been more and more characterized by instability and inequality. The awareness of the metaphorical character of the market highlights the ideological content of the economic recipes used nowadays by the European Union as a powerful mechanism of control of its societies

PALABRAS CLAVE: mercado, integración europea, liberalismo, Smith.  
KEY WORDS: market, European integration, liberalism, Smith.

**E**l geógrafo francés Jacques Lévy, al presentar la reedición de su obra clásica sobre Europa, *Europe. Une géographie*, se refería en 2011 a la integración europea como "espacialidad", como "faïsseau rouffu d'actions à

l'issue ouverte".<sup>2</sup> No hay dudas de que entre las actividades que más han hecho de Europa una "espacialidad" dotada de sentido a lo largo de la historia sobresalen aquellas que con cretan lo que Adam Smith definió como la propensión humana "to truck, barter, and exchange one thing for another".<sup>3</sup>

2. "Tupido manajo de actividades con un resultado abierto" [traducción propia]; Lévy, Jacques: "Europe et géographie, l'une avec l'autre", *Espace Temps net*, Dans l'air, 09/05/2011, disponible en:

<http://www.espacestemp.net/articles/europe-et-geographie-lrsquone-avec-lrsquautre/>. El artículo es una anticipación de la introducción a la nueva edición revisada y comentada de 2011: *Id.: Europe. une géographie. La fabrique d'un continent*, Paris, Hachette, 1997.

3. "La propensión al trueque, la permuta o al cambio de una cosa por otra" [traducción propia]. Smith, Adam: *An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations* [1776], editado por Edwin Cannan, New York, The Modern Library, 1965 (1.ª ed. 1937), libro I, cap. II, p. 13 [de ahora en adelante TWN]. Esta edición en papel ha sido redactada tomando en cuenta la quinta y última versión del libro de Smith, que data de 1789 [trad. al castellano: *Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, México, Fondo de Cultura Económica, 1958]. Para una versión electrónica, véase Smith, Adam: *An inquiry into the nature and causes of the wealth of*

Ahora bien, si es cierto que Europa se ha caracterizado por la pro-fusión de circuitos comerciales desde al menos los tiempos de los fenicios, es solamente a partir de la segunda mitad del siglo XVIII que el mercado se transformó en metáfora fundadora de la modernidad europea, tanto a nivel político como a nivel económico. Esta transformación en el campo de las ideas, de la cual habremos en la primera parte de este ensayo, vivió diferentes etapas que llevarían la visión abarcadora y profundamente moral de la sociedad comercial en Smith a reducirse a un enfoque restringido al solo acto individualista de intercambio, presente en Bentham y en los economistas que se inspiraron en sus ideas.

Este enfoque acompañó una evolución de las prácticas e instituciones de la economía europea, por medio de la cual la lógica de mercado se vio asociada siempre más, a partir del siglo XIX, al desarrollo capitalista industrial. Esta mutación histórica se vinculó a una transformación significativa de la visión del hombre: el *homo economicus* volcado al intercambio en un contexto de "simpatía" generalizada, que había sido el protagonista de las reflexiones de Smith, dejó espacio al *homo economicus* cal-

culador de Bentham, cuya codicia se transformaría finalmente, según las reflexiones de Weber, en espíritu emprendedor.

Si es verdad, como lo sugiere Heilbroner, que la idea de mercado, en cuanto "principio organizativo del capitalismo", había permitido superar el inmovilismo del orden jerárquico estamental antiguo, basado en la tradición y la coacción,<sup>4</sup> su aplicación en este nuevo entorno productivo y antropológico produjo tensiones y desigualdades internas e internacionales a las cuales se sumó una profunda imprevisibilidad a nivel económico y político en el siglo XX.<sup>5</sup>

En efecto, dos guerras arreadoras y una crisis económica de envergadura mundial, acompañadas por el auge generalizado de regímenes autoritarios en el territorio de la Europa continental, decretaron el fra-

4. Una sociedad organizada siguiendo la tradición "se mueve a través de la historia como un sonámbulo", a pesar de poder ser muy capaz de adaptaciones, se trata de una sociedad en gran medida estática. Una sociedad organizada según el principio del mando se basa, a su vez, en la coerción, lo que permite a aquellos que detentan el poder imponer cambios revolucionarios; véase Heilbroner, Robert: *El capitalismo del XXI siglo*, Milano, Mondadori, 2006 (ed. org. 1992), pp. 17-21.

5. *Ibidem*, pp. 21-24.

caso de esta visión liberal y de su implícita previsión de la convergencia de las sociedades capitalistas de mercado hacia una sociedad internamente pacificada y externamente pacífica. Los pensadores liberales más alertas se dieron cuenta de que, de ser un instrumento transformador y dinamizador de la sociedad y de la economía, la lógica de la competencia a *tout prix* se había transformado en uno de los elementos centrales de su crisis —a nivel de desequilibrios sociales, económicos y políticos internos e internacionales.<sup>6</sup> Sin embargo, en el marco de la intensa polarización ideológica de los años de la inmediata segunda posguerra, la metafora del mercado como lugar de equilibrios pre-políticos seguía teniendo un potente atractivo.

La integración europea como proyecto político nació en este contexto material e ideal. De un lado, sus “padres fundadores” precisaban vigilar que no hubiera retrocesos hacia lógicas geopolíticas de balance de poder y de competencia militar entre

países europeos; del otro, necesitaban estabilizar sus sociedades y legitimar sus regímenes políticos, recién salidos de la traumática experiencia de repletos fracasos.

La idea de un mercado depurado de sus excesos economicistas y extendido a nivel regional supranacional sirvió como base de una “razón gubernamental”<sup>7</sup> novedosa, anclada en supuestas dinámicas “naturales” de mercado, que les permitiría combinar los dos objetivos.<sup>8</sup> Conscientes de sus riesgos en términos de desigualdades e imprevisibilidad, y sensibles a los cantos de sirenas del so-

7. Esta expresión caracteriza el tratamiento del tema del liberalismo como práctica de gobierno, desarrollado en Foucault, Michel: *Naissance de la biopolitique, Cours au Collège de France, 1978-1979*, Paris, Gallimard/Seuil, 2004, p. 25 y p. 327.

8. Según el texto del tratado sobre la Comunidad Económica Europea, firmado en 1957 y en vigor desde 1958, su objetivo era “promover, mediante la instauración de un mercado común y la gradual aproximación de las políticas económicas de los estados miembros, un desarrollo armónico de las actividades económicas en el conjunto de la Comunidad, una expansión continua y equilibrada, una estabilidad robustecida, un mejoramiento cada vez más rápido del nivel de vida y relaciones más estrechas entre los estados que de ella forman parte” (art. 2).

cialismo de estado de marca soviética, los líderes europeos moderaron los excesos del *laissez-faire* por medio de una mediación continua y atenta entre liberalización y justicia social que acompañó el desarrollo de la integración europea en sus primeros veinte años de vida.<sup>9</sup>

Una administración ilustrada de dedicados funcionarios y jueces europeos tuvo la tarea de vigilar que todos los miembros de las Comunidades Europeas (y todos sus componentes sociales), tuvieran igual posibilidad de acceso a la diarrea actualización de esta mediación y a su transformación en normas y políticas.

A partir de los años '70, sin embargo, y con particular vigor después de la Guerra Fría, los pecados originarios de esta “razón gubernamental” salieron a la luz. Las instituciones comunitarias dejaron de lado su papel de mediación diaria entre intereses diferentes y se volcaron a preservar más bien aquellos de los protagonistas del proyecto de profundización del mercado común, que se convirtió, entre 1986 y 1991, en el núcleo de todos los esfuerzos de Bruselas. Entre éstos sobresalieron

los bancos, interesados ante todo en la liberalización financiera (que se concretaría recién a principios de los años noventa) y los grandes grupos empresarios, motivados por la búsqueda de ampliar su presencia en sectores todavía poco aprovechados de la economía, por ejemplo aquellos de los servicios públicos con perspectivas de lucro —energía, telecomunicación, transporte y otros.

La política contemporánea europea marca el punto de llegada de este cambio de una gobernanza que, nacida de una experiencia histórica aterradora y de una profunda sensibilidad social, se ha olvidado de la primera y niega la segunda. En este contexto, el mercado, lejos de representar una idea emancipadora y dinamizante, se convierte en una ideología regresiva social y económica, de la cual Bruselas se propone como “vigilante”.

Este artículo aspira a sugerir algunas pistas interpretativas para comprender el sentido de esta triste parábola.

## El mercado como ficción filosófica

Los primeros debates acerca del mercado como metáfora social se desarrollaron en un ámbito, la economía política, que empezó a delinarse, en

6. Éste es el caso, por ejemplo, de los pensadores reunidos en la sociedad Mont Pèlerin, entre los cuales se contaban muchos ordoliberalistas alemanes, cuyo pensamiento tratamos brevemente en la segunda parte del artículo. Auctier, Serge: *Néolibéralisme(s). Une archéologie intellectuelle*, Paris, Grasset, 2012, esp. pp. 352-353.

9. Sobre el concepto de *laissez-faire*, sigue teniendo vigencia la transcripción de las conferencias dictadas por Keynes en 1924 y 1926 y reunidas en Keynes, John Maynard: *The End of Laissez-Faire*, London: The Hogarth Press, 1926.

gran medida, en el siglo XVIII en Francia y en el Reino Unido. Sus protagonistas fueron los fisiócratas en el primer caso y los filósofos escoceses en el segundo.

Si los fisiócratas fueron los primeros en darle espesor al sistema económico, al concebirlo como un ciclo fundado en la producción (agricultura), la transformación (industria) y la distribución (comercio), Smith logró vincular de una nueva manera libre comercio y crecimiento económico por medio de la división de trabajo, o sea, la fragmentación de una tarea compleja en una suma de tareas sencillas con la ayuda determinante de las máquinas, que ocupa el primer capítulo del primer libro de su obra más conocida, *An Inquiry Into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. Para conseguir este objetivo, Smith postuló que la división del trabajo está en el origen del "greatest improvement in the productive powers of labour".<sup>10</sup> La participación en circuitos comerciales siempre más amplios incitaría a una más profunda división del trabajo, ya que ésta sería el elemento crucial de una competencia exitosa en un libre mercado.<sup>11</sup> Por medio de una siempre mayor división del trabajo, la sociedad alcanzaría un au-

mento del bien común expresado en riqueza de la nación (*Commonwealth*).

Por otra parte, el postulado económico de Smith y su antropología del *homo oeconomicus* como hombre dedicado al intercambio, le permitieron planear la autonomía de la sociedad civil frente a toda intervención soberana que no estuviera inspirada en facilitar los mecanismos de mercado y ampliar su alcance. En la visión de Smith, la economía política se complementaría con la jurisprudencia en cuanto principio básico que permite a los hombres reunirse en sociedad, siendo la utilidad el motor de la economía y la autoridad el instrumento de la justicia. Mientras el orden jurídico requería un fuerte poder como garantía de su funcionamiento, en la economía política la sociedad funcionaría en modo autónomo, sobre las bases de un rasgo común a todos los hombres, su inccesante búsqueda de la utilidad (*self-love*)—que encontraría su máxima expresión, como hemos dicho, en el intercambio.<sup>12</sup>

10. "There are two principles which induce men to enter into a civil society, which we shall call the principles of authority and utility"; *Lectures on Justice, Police, Revenue and Arms* [1764], Reported by a student in 1763 and edited with an introduction and notes, by Edwin Cannan, Oxford, Clarendon Press, 1869; en <http://oll.libertyfund.org/titles/2621>, parte I, §1; véase los

Tal como lo sintetiza Adam Smith en el célebre pasaje del capítulo II del libro I de *The Wealth of Nations*, "it is not from the benevolence of the butcher, the brewer, or the baker, that we expect our dinner, but from their regard to their own interest. We address ourselves, not to their humanity but to their self-love, and never talk to them of our own necessities but of their advantages".<sup>13</sup>

El mercado concebido por el filósofo escocés, como bien lo expresa Rosanvallon, "instaura un modo de regulación social abstracto: hay leyes objetivas que regulan las relaciones entre los individuos sin que exista entre ellos ningún vínculo de subordinación o coacción".<sup>14</sup> Todas ellas derivan de aquella originaria de la demanda y de la oferta.

comentarios contenidos en la nota 2 de Macfie, A.L.: "Adam Smith's *Moral Sentiments* as foundation for his *Wealth of Nations*" Oxford Economic Papers, New Series, vol. 11, n. 3, October 1959, pp.209-228; p. 224 para la referencia.

13. *TWN*, p. 14.

14. Rosanvallon, Pierre: *Le capitalisme utopique. Histoire de l'idée de marché*, Paris, Seuil, 1999 (1 ed. 1979), p. V. Es así como Rosanvallon define el mercado en tanto "le mode de représentation de la société qui permettrait d'en penser le radical désenchantement", o sea, su desencanto de todas imposiciones y referencias políticas externas (divinas o políticas); *Ibidem*, p. 33.

Mientras que en la Edad Media, según Rosanvallon, la sociedad se mantiene gracias a "un sistema de obligaciones mutuas y de intercambio de servicios que derivan de la división funcional de la sociedad", éste no es el caso del orden mercantil moderno, donde la división de trabajo no precede el intercambio, sino más bien se vuelve una consecuencia de éste. Al concebir la división del trabajo como consecuencia del intercambio, Smith completa idealmente, según el autor, la secularización del mundo (*achève la secularization du monde*).<sup>15</sup>

15. *Ibidem*, p. 74. Cabe recordar que ya Durkheim había hablado de la división del trabajo como fuente de agregación social, como fuerza que había reemplazado la vieja conciencia común (p. 148). Si el sociólogo francés reconocía a los economistas el mérito de haber descubierto el carácter espontáneo de la vida social (p. 380), les reprochaba no haberse dado cuenta de las potencialidades disgregadoras de esta división: Durkheim encontraba en el sistema creado una falta preocupante de moral, cuya prueba, en cuanto sociólogo, encontraba en el número de crímenes y suicidios en los grandes centros industriales (pp. 12-13); Durkheim, Émile: *De la division du travail social* [1897], Paris, Presses Universitaires de France, 2004. La primera edición del trabajo de Durkheim se publicó en 1893.

Los efectos beneficiosos de esta secularización se expanden de la esfera nacional hacia aquella interna: en efecto, la sociedad comercial pensada por Smith no requiere políticas de extensión territorial o prácticas mercantilistas por parte del estado,<sup>16</sup> ya que el grado de su riqueza se halla vinculado a la extensión de los mercados a los cuales sus su-

jetos económicos pueden acceder y no a su extensión territorial.<sup>17</sup>

Si estas ideas se adaptaban perfectamente a la naturaleza insular de Inglaterra, a su temprano desarrollo capitalista y a los rasgos de su sistema colonial, en un momento donde los avances tecnológicos habían hecho de la guerra un emprendimiento muy costoso, parecían ofrecer también una solución a los problemas que experimentaban países como la Francia de Luis XVI, que se encontraba en aquel entonces lidiando con asombrosos problemas de deuda heredados de sus antepasados.

La propuesta smithiana, además, se inserraba en el sello de una interpretación muy radicada en los filósofos liberales de aquel tiempo sobre el valor pacificador del comercio. Es sabido cómo, para Montesquieu, por ejemplo,

*L'effet naturel du commerce est de porter à la paix. Deux nations que négocient ensemble se rendent nécessairement dépendantes: si l'une a intérêt à acheter, l'autre à intérêt*

17. El tema de la desrestrictorización de la economía liberal, contra la mercantilista, es tratado en Rosanvallon, P. *Le capitalisme naissant*... cit., pp. 89-112. La interpretación de la economía política como reinterpretación de la razón de estado, más bien que oposición a ella, está en Foucault, M.: *op. cit.*, p. 16.

*à vendre; et toutes les unions sont fondées sur des besoins mutuels.*<sup>18</sup>

Sin embargo, Montesquieu condicionaba su optimismo haciendo hincapié en las transformaciones que este sistema llevaría a nivel social, donde el "espíritu del comercio" conduciría a una mercantilización de todas las actividades del hombre y de todas sus virtudes.<sup>19</sup> Por lo demás, ya lo había dicho Shakespeare, por medio de Shylock: las fortunas del devoto Antonio (que criticaba con tanta vehemencia el "usurero judío") estaban basadas en el trabajo esclavo de quienes producían las mercaderías que eran objeto de su comercio.

La solución del dilema entre virtuosos privados y virtudes públicas estuvo en el centro de los grandes debates de los moralistas franceses a lo

18. Montesquieu: *De l'esprit des lois* [1757], parte IV, libro XX, cap. II, París, Flammarion, 2008, p. 459 [trad. al castellano: *Del espíritu de las leyes*, Madrid, Tecnos, 2007].

19. "Mais, si l'esprit de commerce unit les nations, il n'unit pas de même les particuliers. Nous voyons que, dans les pays où l'on est affecté que de l'esprit du commerce, on trafique de toutes les actions humaines, et de toutes les vertus morales: les plus petites choses, celles que l'humanité demande s'y font, ou s'y donnent pour de l'argent". *Ibid.* Entre los países a los que hace alusión el autor (*dans les pays où...*) están los Países Bajos.

largo del siglo XVIII, que despertaron un gran interés en Smith. Desde su *The Theory of Moral Sentiments*, sobre cuyo texto regresó hasta el final de sus días, el filósofo escocés había tratado de esclarecer cuáles eran las condiciones bajo la cuales la propensión al comercio podría desplegar sus efectos más beneficiosos sobre la sociedad.

*It is thus that man, who can subsist only in society, was fitted by nature to that situation for which he was made. All the members of human society stand in need of each others assistance, and are likewise exposed to mutual injuries. Where the necessary assistance is reciprocally afforded from love, from gratitude, from friendship, and esteem, the society flourishes and is happy. All the different members of it are bound together by the agreeable bands of love and affection, and are, as it were, drawn to one common centre of mutual good offices.*

*But though the necessary assistance should not be afforded from such generous and disinterested motives, though among the different members of the society there should be no mutual love and affection, the society, though less happy and agreeable, will not necessarily be dissolved. Society may subsist among different men, as among different merchants, from a sense of its utility, without any mutual love or*



*affection; and though no man in it should owe any obligation, or be bound in gratitude to any other, it may still be upheld by a mercenary exchange of good offices according to an agreed valuation.*<sup>20</sup>

Sin embargo, como reconocía Smith enseguida, un orden social no podría subsistir entre hombres siempre dispuestos a hacerse daño. Como ya lo había expuesto en sus *Lecturas*, si la búsqueda de la utilidad individual era la dinámica básica de toda sociedad, la presencia a su lado de un "sense of public utility" era lo que haría esta sociedad viable.<sup>21</sup>

¿Como reconciliar utilidad pública y privada, cómo hacer que un hombre egoísta se transformara en ciudadano útil a los demás? A este dilema Smith trataría de responder con la ayuda de la "mano invisible",

20. Smith, A.: *The Theory of Moral Sentiments* [1759], Amherst, Prometheus Books, 2000, p. 124. El énfasis es propio.

21. "It is the sense of public utility, more than of private, which influences men to obedience. It may sometimes be for my interest to disobey, and to wish government overturned, but I am sensible that other men are of a different opinion from me, and would not assist me in the enterprise. I therefore submit to its decision for the good of the whole"; Smith, A.: *Lectures on Justice, Police, Revenue and Arms*, cit., parte I, subparte (division) I (On Public Jurisprudence), §1.

una Naturalza (con todos los rasgos de una Providencia divina) que no abandona a los hombres a las falsas ilusiones de la utilidad individual.<sup>22</sup>

Según *The Theory of Moral Sentiments*, en la sugerente lectura de Dupuy, los hombres creen perseguir su propia utilidad, pero lo que buscan es la admiración de los otros.<sup>23</sup> No son utilitaristas, sino que están embebiados de pasiones antiguas, ante todo aquella de la vanidad, que hace que actúen como si lo fueran.<sup>24</sup>

La paradoja moral de Mendeville, según la que vicios privados y beneficios públicos (*private vices and public benefits*) coexistían en una sociedad que no solo no estaba inspirada en la búsqueda del Bien, sino que no podría sobrevivir sin los primeros,<sup>25</sup>

22. "Nature [...] has not abandoned us entirely to the delusions of self-love"; Smith, A.: *The Theory of Moral Sentiments*, cit., pp. 223-224.

23. "Croient poursuivre l'utilité, alors qu'ils recherchent l'admiration des autres"; Dupuy, Jean-Pierre: *Le sacrifice et l'enivie. Le libéralisme aux prises avec la justice sociale*, Paris, Fondation Saint-Simon - Calmann-Lévy, 1992, p. 104.

24. "La Raison ne les éclaire pas, elle agit par ruse en se servant de la Nature"; *Ibidem*, p. 94.

25. De todos modos, Mendeville, al igual que Smith, no descuida el papel central de la justicia en la transformación de estos vicios en beneficios públicos. En el comentario final de su breve fábula escribe "so

se resuelve en Smith, no sin dificultades, atendiendo al origen mismo de la vanidad humana. No hay en ella un afán egoísta y odioso, muy similar a la codicia, sino una inocente búsqueda de la admiración de los otros, en un mundo donde la "simpatía", la capacidad de ensimismarse en los demás, domina las acciones humanas.<sup>26</sup> El motivo de la búsqueda de la "aprobación de los demás" logra transformar la vanidad de los moralistas en virtud y ayuda a Smith a superar la aparente contradicción entre la "simpatía" de *The Theory of Moral Sentiments* y la "utilidad" (*self-love*) de *The Wealth of Nations*.<sup>27</sup>

Vice is beneficial found. When it's by Justice kept and bound"; Mendeville, Bernard: *The Fable of Bees. Or Private Vices, Public Benefits* [1732], with a Commentary by F.B. Kaye, vol. I, Indianapolis, Liberty Fund, 1992 (1 ed. 1924), p. 37.

26. Sobre el tema de la simpatía y de sus dinámicas en *The Theory of Moral Sentiments*, véase Boyer, Jean-Daniel: *Comprendre Adam Smith*, Paris, Armand Colin, 2011, pp. 42-57.

27. No es este el lugar para analizar cómo se ubica el *self-love* con respecto a la disyuntiva propuesta por Rousseau entre *amour de soi* (o sea, la búsqueda ingenua de la supervivencia en el estado natural) y *amour propre* (o sea, la vanagloria peniciosa del hombre en estado civil, donde rige la propiedad privada). Sobre este tema, véase, entre otros, Macfie, A.L.: *op.*

Los "demás" de los cuales los hombres buscan la aprobación pueden ser tanto personas concretas con las cuales ellos comparten su vida o ciertas circunstancias como, más bien, un "espectador imparcial", en el cual cada uno se desdobra y que lo ayuda a guiar sus acciones a través de la búsqueda de su aprobación.<sup>28</sup> Estamos acá frente a un hombre mucho más complejo que el hombre primitivo de Hobbes, pero también más refinado que lo que va a ser su sucesor utilitarista, el hombre calculador y autónomo de Bentham: se trata, con la sugerente expresión de Larouche, de un individuo con una estructura "multicestrato" ("feuilleté"),<sup>29</sup> que persigue su propia utilidad en los negocios pero que necesita del reconocimiento social para gozar de la vida.<sup>30</sup>

cit., p. 221; Dupuy, J.-P.: *op. cit.*, p. 103; Larouche, Serge: *L'invention de l'économie*, Paris, Albin Michel, 2005, pp. 129-146.

28. Smith, A.: *The Theory of Moral Sentiments*, *op. cit.*, p. 185; sobre este tema, véase Boyer, J.-D.: *op. cit.*, p. 79.

29. Larouche, S.: *op. cit.*, p. 199.

30. Cabe subrayar que el tema de la búsqueda de reconocimiento como característica específica del hombre y base de toda sociedad política es un topos clásico de la filosofía, de Platón a Hegel; Fukuyama, Francis: *The End of History and the Last Man*, New York, Free Press, 1992, cap. 15, pp. 162-170.

En esta visión, la "wealth and greatness" no son fuentes de satisfacción en sí mismas, sino los medios más universalmente válidos para alcanzarla, ya que atraen la aprobación de los demás.<sup>31</sup> Al mismo tiempo, por la dinámica que hemos visto explicada en *Lecturas...*, logran conferir a quienes los poseen, autoridad y respeto.<sup>32</sup> En *The Wealth of Nations*,

31. Smith, A.: *The Theory of Moral Sentiments*, op. cit., pp. 260-261; sobre este punto, ver Dupuy, J.-R.: op. cit., p. 95.

32. El punto es explicado en *The Theory of Moral Sentiments* y en *Lecturas...* "But superior wealth still more than any of these qualities contributes to confer authority. This proceeds not from any dependence that the poor have upon the rich, for in general the poor are independent, and support themselves by their labour, yet, though they expect no benefit from them, they have a strong propensity to pay them respect. This principle is fully explained in the *Theory of Moral Sentiments*, where it is shown that it arises from our sympathy with our superiors being greater than that with our equals or inferiors: we admire their happy situation, enter into it with pleasure, and endeavour to promote it"; Smith, A.: *Lecturas on Justice, Politics Revenue and Arms*, cit., Parte I, §1. Para este tema en Id.: *The Theory of Moral Sentiments*, cit., véase parte I, sección 4, capítulo II. Sobre este punto crucial, véase Dupuy, J.-R.: op. cit., pp. 79-81; Larouche, S.: op. cit., p. 196.

Smith vuelve sobre la importancia de la riqueza como "medio". "Wealth, as Mr. Hobbes says, is power",<sup>33</sup> escribe Smith. Sin embargo, el poder que esta riqueza confiere al hombre smithiano es muy diferente a aquel que confiere al hombre hobbesiano, ya que la esencia del *homo oeconomicus* de Smith se aleja de aquella del "individuo posesivo" de Hobbes y Locke (en la célebre interpretación de Macpherson<sup>34</sup>). El hombre de

Locke reclama su autonomía con respecto al poder político sobre la base de su capacidad de crear una sociedad prospera por el trámite de la propiedad privada, garantizada por un contrato, cuyo valor tiene que ser respaldado, en última instancia, por el mismo soberano del que se quiere independizar por medio de tal contrato. El hombre de Smith, al con-

33. *TWN*, p. 31.

34. Escribe C. B. Macpherson: "Society becomes a lot of free equal individuals related to each other as proprietors of their own capacities and of what they acquired by their exercise"; Macpherson, C. B.: *The Political Theory of Possessive Individualism. Hobbes to Locke*, London/Oxford/New York, Oxford University Press, 1970 (1 ed. 1962), p. 3. Desde esta perspectiva, la *commodification* del trabajo es el prerrequisito crucial del despegue de la visión liberal de la sociedad. Al mismo tiempo, "The essence of rational behavior is industrious appropriation"; *Ibidem*, p. 232.

trato, se independiza porque actúa en un circuito, la sociedad civil comercial, cuyas dinámicas de funcionamiento son garantizadas, en gran parte, por la misma naturaleza humana. La defensa de la propiedad privada permanece entre las funciones del estado, pero pierde su centralidad.<sup>35</sup>

La naturaleza de Smith no es una invención (como sí lo son el estado de naturaleza de Hobbes y los derechos naturales en Locke), sino la física del hombre en el sentido de los físicos, es decir, una descripción de la realidad.

Mientras que el hombre de Hobbes y Locke consigue su libertad por medio de un manicomio individualismo, el hombre de Smith acepta su ausencia de autonomía con optimismo porque es consciente (ya que la experimenta en sí mismo) de que la propensión al "truck, barter, and exchange" lo pondrá en condición de alcanzar no sólo su subsistencia, sino

la satisfacción de su *self-love* y el *Commonwealth of Nations*.

Esta interpretación revolucionaria de la sociedad hace que Smith no necesite elaborar una teoría política para legitimar la superación del absolutismo. De hecho, el Reino Unido había tenido su propia *Glorious Revolution* sin tener su Rousseau. Claro es que el mercado de Smith es una imagen ficticia, un artilugio filosófico, ¡pero el contrato social lo era también! Con la diferencia crucial de que el contrato social presunta ciudadanos virtuosos (o sea, dispuestos a reconocer la igualdad entre ellos, al convivir con igualdad de derechos en un contrato social) y optimistas (esto es, preparados para ponerse a merced de una mayoría).<sup>36</sup> Estas presunciones improbables no eran necesarias para que el sistema de Smith funcionara.

35. Para Smith, el estado tiene cuatro tareas principales: la defensa de su territorio (algo que se vuelve más y más caro, en la época de los avances de la artillería), la garantía de la ley (ante todo, aquella que rige la propiedad privada), la construcción de obras públicas (tales como rutas y canales) y la provisión de instituciones públicas (especialmente la educación). *TWN*, libro V, capítulo I, pp. 653 y ss.

36. Es preciso recordar que el mismo Rousseau reconocía que la democracia necesitaba "ciudadanos dioses", en el sentido de "virtuosos": "S'il y avait un peuple de dieux, il se gouvernerait démocratiquement. Un pas à des hommes"; Rousseau, Jean-Jacques: *Du contrat social ou principes du droit politique* [1762], Paris, Union Générale d'Éditions, 1963, capítulo III, 4, disponible en: [http://classiques.uqac.ca/classiques/Rousseau\\_jj/contrat\\_social/Contrat\\_social.pdf](http://classiques.uqac.ca/classiques/Rousseau_jj/contrat_social/Contrat_social.pdf).

Desde este punto de vista, es so-  
lamente después de Smith que John  
Stuart Mill puede, bien enmarcado  
en el siglo XIX y en cuanto liberal  
progresista, someter el sistema de  
propiedad privada en vigor en sus  
tiempos a una crítica radical. Eso es  
porque, bajo las nuevas condiciones  
históricas de desarrollo capitalista,  
lo que originariamente había servido  
para garantizar a los hombres el go-  
ce pleno de su trabajo en contra a la  
arbitrariedad de los tiranos, se había  
transformado en medio para negar  
el mismo derecho a los demás, ya  
que la propiedad parecía distribuirse  
con una *ratio* inversa al trabajo—sien-  
do que su porción más amplia le to-  
caba a quienes menos trabajaban — y  
se iba acumulando en pocas manos.<sup>37</sup>

37. “[...] if the institution of private  
property necessarily carried with it as  
a consequence, that the produce of  
labour should be apportioned as we  
now see it, almost in an inverse ratio  
to the labour—the largest portions to  
those who have never worked at all,  
the next largest to those whose work  
is almost nominal, and so in a  
descending scale, the remuneration  
dwindling as the work grows harder  
and more disagreeable, until the most  
fatiguing and exhausting bodily  
labour cannot count with certainty  
on being able to earn even the  
necessaries of life; if this or  
Communism were the alternative, all  
the difficulties, great or small, of  
Communism would be but as dust in  
the balance.” Y, más adelante, “private

En la visión de Mill, eran el sistema  
económico de *laissez-faire* y el régi-  
men político democrático los que  
podían garantizar, con más eficacia,  
la existencia de una sociedad justa  
de hombre libres. Sin embargo, sa-  
bemos con cuanta inteligencia John  
Stuart Mill se esforzó por encontrar  
remedios a las debilidades que les  
reconocía a estos dos sistemas.<sup>38</sup>

property, in every defence made of it,  
is supposed to mean the guarantee to  
individuals of the fruits of their own  
labour and abstinence. The guarantee  
to them of the fruits of the labour  
and abstinence of others, transmitted  
to them without any merit or  
exertion of their own, is not of the  
essence of the institution, but a mere  
incidental consequence, which, when  
it reaches a certain height, does not  
promote, but conflicts with, the ends  
which render private property  
legitimate.” Mill, John Stuart.  
*Principles of Political Economy with  
some of their Applications to Social  
Philosophy* [1848], ed. William James  
Ashley, London, Longmans, Green  
and Co., 1909 (VII ed.), libro 2,  
capítulo I, §3. Disponible en: [http://  
oll.libertyfund.org/itles/101](http://oll.libertyfund.org/itles/101).

38. Mill, J.S.: *Principles...*, cit., libro V,  
cap. XI; Mill, J. S.: “Considerations  
on Representative government”  
[1861], en *Id., The Collected Works of  
John Stuart Mill*, vol. XIX – Essays on  
Politics and Society Part II, ed. John  
M. Robson, Introduction by  
Alexander Brady, Toronto, University  
of Toronto Press/London, Routledge  
and Kegan Paul, 1977. Disponible  
en: <http://oll.libertyfund.org/>

Otra ramificación del pensamien-  
to de Smith, que traicionó, sin em-  
bargo, su visión holística (que Mill,  
por el contrario, compartió plena-  
mente), fue la de Bentham, que iden-  
tificó los elementos fundacionales de  
la economía en los cálculos que cada  
individuo hace al momento de  
interactuar con otro. El utilitarismo  
de Bentham, sin embargo, no se en-  
marcaba en una visión amplia de las  
dinámicas sociales, sino, por el con-  
trario, se focalizaba, según las palabras  
de Helbloner, en el acto del inter-  
cambio (*the act of exchange*) como  
base de toda actividad económica.<sup>39</sup>

El interés de la comunidad no  
sería nada más que “the sum of the  
interests of the several members who  
compose it”.<sup>40</sup> Y cada individuo po-  
dría estimar sus intereses sobre la  
base de un cálculo objetivo, anclado  
en la tendencia de una acción a au-  
mentar la felicidad o prevenir el do-  
lor. Tal como, ya antes de Bentham,  
lo había explicado (con impecable  
claridad Hume:<sup>41</sup>

*Ask a man why he uses exercise, he  
will answer, because he desires to keep  
his health. If you then enquire, why  
he desires health, he will readily reply  
because sickness is painful. If you  
push your enquiries farther, and de-  
sire a reason why he hates pain, it is  
impossible he can ever give any. This  
is an ultimate end, and is never re-  
ferred to any other object.*

En la búsqueda incesante de las  
razones universales de cada elección  
(o sea válidas para todos y en todas  
las instancias), los utilitaristas trata-  
ban de volver atrás, hasta el punto  
donde todos los hombres; a pesar de  
sus diferentes pasiones y aptitudes,  
rendrían un objetivo único, que po-  
dría fundamentar la previsibilidad  
de sus acciones. Mientras, con ellos,  
la economía política se transformaba  
en la ciencia de la composición de  
los intereses de individuos atomizados  
y equivalentes en términos de racio-  
nalidad. Marx, en parte influido por  
Ricardo y en parte por el mismo Mill,

titles/234.

39. Helbloner, R.: *Teachings from the  
Worldly Philosopher*, cit., p. 200.

40. Bentham, Jeremy: *An Introduction to  
the Principles of Morals and Legislation*  
[1823], Oxford, Clarendon Press,  
1907, cap. I. Disponible en: [http://  
oll.libertyfund.org/itles/278](http://oll.libertyfund.org/itles/278).

41. Hume, David: *Enquiries Concerning  
the Human Understanding and  
Concerning the Principles of Morals* by

*David Hume* [1777], ed. L. A. Selby-  
Biggs, 2 ed., Oxford, Clarendon  
Press, 1902, Appendix I, sec. V.  
Véanse las reflexiones de Foucault  
sobre el tema en Foucault, M.: *op.  
cit.*, p. 276. Sobre el modelo de *homo  
economicus* en Hume y los problemas  
relacionados a su concepto de  
racionalidad, véase Demeulenaere,  
Pierre: *Homo economicus. Enquête sur  
la constitution d'un paradigme*, Paris,  
PUF, 2003, 2 ed., pp. 27-68.

rechazaba el intento de construir la economía política sobre abstracciones. Surgía con él el primer intento de basar en un análisis científico y empírico las leyes de funcionamiento de un sistema económico *históricamente radicado en el tiempo: el sistema capitalista*.

El protagonista de este sistema no era tanto un tipo de hombre abstracto (el hombre smithiano volcado al intercambio o el hombre inclinado a la maximización de la riqueza de los utilitaristas), sino los hombres de carne y hueso que se encontraban involucrados en las "relaciones sociales de producción" que se daban en cada momento histórico. Los protagonistas de estas relaciones en los tiempos de Marx, como es sabido, eran el capitalista y el asalariado, quien, despojando de sus medios de producción, tenía que vender su trabajo para ganar el pan cotidiano.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, bajo la inspiración de Ricardo y Marx, un sector de la economía política se enfocaría, entonces, en los factores de producción (trabajo, tierra y capital) y su distribución entre las clases sociales, bajo la forma de salario, renta y ganancia. El modelo de mercado incorporado en esta visión se alejaría de aquel, primitivo e inocente, de un campo de juego de suma positiva, es decir, de un lugar de yuxtaposiciones de mercados autónomos y complementarios, donde los precios se fijarían dentro

de cada uno por medio del encuentro entre demanda y oferta.<sup>42</sup> En el nuevo modelo, no existiría un "modo de regulación abstracto", según la expresión de Rosanvallon, hecho de repetidos encuentros equitativos entre compradores y vendedores, sino una lucha desigual entre capitalistas y trabajadores en un mercado global siempre más extenso.

Sin embargo, los sucesores de los utilitaristas, en contra de esta interpretación, eligieron el mercado como fundamento de toda economía "científica" ya que, en su visión, sería extenso de aquellos juicios sobre el "justo y el injusto" que caracterizaban, por el contrario, el ámbito de la distribución de la riqueza.<sup>43</sup>

Es así que, por ejemplo, la escuela "marginalista" desplazó su atención de la oferta de bienes y de su valor (determinado por el trabajo incorporado en ellos) hacia "la demanda del consumidor y la utilidad como determinantes del valor de cambio". Este último dependería no tanto del valor absoluto de las mercaderías, cuantos de la satisfacción que se obtendría al tener "un poco más" de un bien en un momento dado (la utili-

dad de un kilo de pan para un hambriento es mucho más alta que la utilidad del mismo peso de pan para quien ya haya comido una cierta cantidad).<sup>44</sup> Esta visión, y sus múltiples tratamientos, facilitaron la aplicación de la modelización matemática que, recíprocamente, al incorporarse siempre más a todo análisis económico de este tipo, fortaleció su pretensión científica.

El mercado, en el marco de esta visión, permitió a los economistas que apelaban a la tradición utilitarista, de reclamar la cientificidad de su disciplina. Esta limitación del ámbito de su análisis, llevaría a un abandono de la originaria función política que los filósofos liberales le habían atribuido a la economía política—de respaldo a las demandas de autonomía y libertad de la sociedad civil con respecto a los estados absolutistas. Bajo las nuevas condiciones productivas del capitalismo industrial y frente a gobiernos que iban ampliando su representatividad, esta posición, lejos de parecer políticamente neutral, adquirió alarmantes rasgos anti-democráticos. Las recetas de los economistas resultaban incuestionables, ya que el mercado, dominado por comportamientos universales, alcanzaría un resultado

inmejorable, que cualquier intervención gubernamental terminaría perjudicando.

### El mercado como realización histórica<sup>45</sup>

Después de un inicial predominio de rutas comerciales intraeuropeas centradas en el Mediterráneo—y, en menor medida, en el mar Báltico y el mar del Norte—Europa, al asociarse al Océano Atlántico entre el siglo XV y XVI, se caracterizó por ser el centro propulsor de circuitos mundiales.<sup>46</sup> Al completo sistema de los dominios coloniales americanos de España y Portugal se superpusieron, sin solución de continuidad, los diferentes imperialismos europeos (británico, holandés y francés, entre otros). Estos circuitos asumieron diferentes configuraciones y dinámicas según el período y la zona geográfica. Tuieron, sin embargo, reglas e instituciones con finalidades similares que no se originaban espontáneamente en las dinámicas del mercado, sino más bien en las necesidades del desarrollo del capitalismo en los cen-

42. Véase Robinson, Joan: "Normal Prices", en *Id.: Essays in the Theory of Economic Growth*, London, Macmillan, 1963, pp. 1-21, esp. 1-17.

43. Véase la descripción de la posición de Léon Walras en Demmelenaer, L.: *op. cit.*, pp. 144-152.

44. Dobb, Maurice: *Introducción a la economía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994 (ed. orig. 1932), pp. 44-45.

45. A menos que esté especificado de otro modo, la fuente de esta parte es Sebser, Lorenza: *Six lectures sobre Europa*, Roma, Aracne, 2012.

46. Wolf, Eric: *Europe and the People Without History*, Berkeley, University of California Press, 1990 (1 ed. 1982), pp. 165-166.

tos —o mejor dicho, de las necesidades de los grupos que más poder tenían en este contexto.<sup>47</sup>

Además, la economía de mercado siempre dejó afuera actividades económicas cruciales para la sociedad, ante todo aquellas de subsistencia (donde prima el autoabastecimiento) y aquellas donde el bien o servicio necesario no producía ganancia y entonces la intervención pública era necesaria. Asimismo, terminó quedando en manos de los estados la emisión monetaria, a pesar de su gran importancia en el funcionamiento de los mercados.<sup>48</sup>

De todos modos, según Fernand Braudel, quien dedica el segundo tomo de su monumental historia del capitalismo del siglo XV al siglo XVIII a los "jeux de l'échange", las prácticas comerciales hicieron de Europa un espacio material coherente, articulado en torno a sus vías de comunicación terrestre, marítima y fluvial.<sup>49</sup> En la interpretación de Brau-

del este espacio fue caracterizado por dos dinámicas diferentes: una la de compradores y vendedores, que funcionaba por medio de los precios, *chef d'orchestre* de sus intercambios;<sup>50</sup> la segunda es la que oponía los pequeños comerciantes, centinelas de un mercado vírmoso, denso en cuanto a relaciones sociales y culturales, a los capitalistas rapaces, cuyo espacio de acción opaco y disgregado cambiaba con el variar de las oportunidades de ganancia.<sup>51</sup>

au long des mers qui l'entourent, des Reuves qui la traversent, puis des routes [...]". Braudel, Fernand: *Grammaire des civilisations*, Paris, Flammarion, 1987 (1 ed. 1963), p. 539.

50. "Entre acheteurs et vendeurs, le prix est le chef d'orchestre"; Braudel, F.: *Civilisation matérielle, économie et capitalisme...*, cit., p. 258.

51. "[...] les petits commerçants en sont les visuels du marché virtuel contre le capitalisme des visiteurs de soir"; Fontaine, Laurence: *Le marché. Histoire et usages d'une conquête sociale*, Paris, Gallimard, 2014, p. 142. "Chez Braudel", escribe Fontaine, "le status du capitalisme est ambigu, à la fois l'acteur central de l'émergence des cité-États italiennes, puis d'Amsterdam et de Londres, et l'homme du soir, un parasite et un prédateur qui profite des richesses que l'économie matérielle crée et qui va parourir où du profit est à prendre passant ainsi en Angleterre du coton aux chemins de fer, et que s'enrichit des juteuses transactions entre les

La situación descrita por Braudel cambió con la modificación en la naturaleza de la estructura productiva. Desde los talleres que todavía dominaban el entorno en el cual vivió y pensó Smith,<sup>52</sup> se pasó, primero en el Reino Unido y después en el continente, a las producciones industriales en gran escala. El mercado que estos cambios adelantaron fue muy diferente del modelo precedente. En comparación a aquél, sobresalían en ére dinámicas económicas productoras de cambios y desigualdades —entre capitalistas y obreros a nivel de procesos productivos, y entre centros "desarrollados", volcados a la manufactura, y periferias "subdesarrolladas", volcadas a la producción primaria.<sup>53</sup>

Estas relaciones, basadas en una supuesta complementariedad productiva, estuvieron acompañadas de la difusión de prácticas diferentes con respecto a los antiguos dominios coloniales (basados en el control político directo de las colonias): concesión de créditos al extranjero a cambio de cuorras de mercado, apocconomies-monde"; *Ibidem*, p. 139.

52. Tanto es así que cuando Smith nos brinda un ejemplo de una industria donde la división del trabajo puede aportar revolucionarios aumentos de productividad, nos ofrece el extravagante ejemplo de una fábrica de alfileres.

53. Heilbroner, R.: *op. cit.*, pp. 43-45.

La liberalización comercial no fue una práctica generalmente aceptada entre países europeos. El *laissez-faire*, que se había radicado en el Reino Unido a partir de las primeras décadas del siglo XIX, no logró expandirse parejamente hacia los países de Europa continental, con las excepciones de Bélgica, Dinamarca y Países Bajos.<sup>54</sup> Los acuerdos librecambistas firmados en la década de 1860, tal como el tratado anglo-francés Cobden-Chevalier, perdieron rápidamente su vigencia al darse cuenta los estados menos desarrollados de las desventajas que llevaban consigo. El primer país en cerrar sus puertas, gracias a una poderosa alianza interna entre terratenientes prusianos y los industriales renanos, fue la recién nacida Alemania de Bismarck en 1879.

Sin embargo, el aumento del comercio fue un rasgo característico del paso del siglo XIX al XX y creó vínculos de dependencia no menos acentuada con respecto a aquella de tipo político formal de los tiempos

54. Fauri, Francesca: *Integrazione prematura: le relazioni commerciali europee dalla metà dell'Ottocento alla Grande Guerra*, Bologna, CLUEB, 2005.

coloniales. En particular, muchos estados, afuera y adentro de Europa, se encontraron involucrados en un sistema de "ventajas comparativas" que los conducía a una estructura productiva basada en productos primarios o que, de cualquier modo, no favorecía su desarrollo según el modelo modernizador de los países centrales.<sup>55</sup>

Europa devino centro del mercado mundial, al concentrar un 63% del total en 1913, mientras que la participación combinada de Asia, América, África y India alcanzaba apenas el 25%.<sup>56</sup> Europa producía el 52% del producto manufacturero mundial y, de ese total, tres países (Gran Bretaña, Alemania y Francia) aportaban el 72%. Su porcentaje en las exportaciones de manufacturas hacía los demás países alcanzaba más

o menos la misma cifra. Por otro lado, los mismos tres países eran compradores del 63% de materias primas y alimentos a nivel global.<sup>57</sup>

Al mismo tiempo, la extensión a nivel internacional de la competencia, en un contexto de desarrollo industrial, puso de manifiesto la tendencia "natural" al surgimiento de oligopolios industriales, de acuerdos entre ellos para la fijación de precios y de asociaciones de grandes grupos productivos y de servicios con entidades financieras. Como lo resume Polanyi, si la producción, hasta fines del siglo XVIII, había sido un "accesorio" del comercio, después fue el comercio el que comenzó a volverse dependiente de ella. En palabras de Wolf: "During the nineteenth century [...] industrial capital gradually deprived the merchants of their autonomy, turning them into agents of capital rather than actors on their own behalf".<sup>58</sup>

La mayor apertura de las economías de los países de Europa no trajo consigo una disminución de la importancia del estado, sino todo lo contrario. Los estados se encontraron con la necesidad de intervenir más y más en las economías de sus países, para proteger a sus ciudadanos y mantener la cohesión de sus propias sociedades que, en lugar de indepen-

dizarse progresivamente de sus gobiernos, se fragilizaron y volvieron más y más dependientes de ellos. Le competió a los estados imponer reglas (y controlar su cumplimiento) para atenuar, por ejemplo, los rasgos más deshumanizantes de la producción industrial o para mantener en actividad industrias nacionales frente a la competencia extranjera. Los gobiernos, cualquiera fuera su color político, pusieron en marcha sistemas complejos de protección social en los campos de la salud, la educación y el trabajo, volcados a remediar las desigualdades producidas por este sistema, prevenir su inestabilidad estructural y dinamizarlo.<sup>59</sup>

Bajo las necesidades bélicas, los estados aumentaron aún más su papel en el desarrollo económico y, en particular, su control sobre los mecanismos de mercado. La Primera Guerra Mundial no afectó solo gravemente todos los circuitos comerciales. "In addition to the impulse towards self-sufficiency and protectionism", sintetiza Berend, "the war economy embodied a strictly state-directed and regulated economic system".<sup>60</sup> Si el caso alemán fue el más axiomático, también Gran Bretaña se apartó de su política de *laissez-*

*faire* y puso en marcha una serie de medidas en lo que se refiere al control de los mercados, de la producción de materiales estratégicos y de la producción de alimentos.<sup>61</sup>

Los tratados de paz con los que culminó esa guerra fueron forjados por hombres más volcados al pasado que al planeamiento de una Europa futura. La mezcla de resentimiento anti alemán, preocupaciones geopolíticas y concesiones arbitrarias que se impuso en las negociaciones terminó por converger en una objetiva "balcanización de Europa".<sup>62</sup> Treinta y ocho unidades económicas independientes reemplazaron a los veintiséis estados anteriores a la guerra.<sup>63</sup> Todos los circuitos comerciales que se habían consolidado entre fines del siglo XIX y principios del XX, sobre todo aquellos existentes en los territorios del Imperio Austro-húngaro, fueron destruidos.

Si, tal como lo dijo John Maynard Keynes, los gobernantes políticos reunidos en Versalles después de la I Guerra Mundial fueron culpables de descuidar la importancia de los ele-

61. *Ibidem*, pp. 47-55.

62. Término empleado por Trotski en "The United States of Europe", artículo publicado en *Panada* el 30 de junio de 1923. El texto completo está disponible en: <http://www.marxists.org/archive/trotsky/1923/06/europe.htm> (última consulta: 10/10/2011).

63. Berend, I.: *op. cit.*, p. 54.

55. "[...] en un sistema económico mundial, si hay una demanda global (bien paga) como no calificada (mal paga), una nación puede terminar encerrada en una situación permanente en la cual su ventaja comparativa sea ser pobre y no calificada". Reinert, Erik: "El papel del estado en el crecimiento económico: el estado renacentista versus la armonía natural", en *Puentes@Europa*, a. XII, n. 1, junio 2014, p. 15.

56. Berend, Ivan: *An Economic History of Twentieth-Century Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012 (1 ed. 2006), p. 22.

57. *Ibid.*

58. Wolf, E.: *op. cit.*, p. 306.

59. Therborn, Göran: *Europa hacia el siglo XXI. Especificidad y futuro de la modernidad europea*, México-Madrid, Siglo XXI, 1999 (ed. orig. 1995).

60. Berend, I.: *op. cit.*, p. 47.

mentos económicos y financieros en la reconstrucción del mapa de Europa,<sup>64</sup> tampoco pudieron prosperar los múltiples proyectos de integración económica y comercial discutidos en Europa en el período de entreguerras.<sup>65</sup>

Mientras que Rusia se desprendía de los circuitos europeos para volcarse a una revolución política y económica de dramática envergadura, a mediados de los años veinte todos los países europeos se vieron involucrados en guerras comerciales.

64. "To what a different future Europe might have looked forward if either Mr. Lloyd George or Mr. Wilson had apprehended that the most serious of the problems which claimed their attention were not political or territorial but financial and economic, and that the perils of the future lay not in frontiers or sovereignties but in food, coal, and transport. Neither of them paid adequate attention to these problems at any stage of the Conference".

Keynes, John Maynard. *The economic consequences of the peace* (capítulo V: Reparation), London, Macmillan, 1920, p. 134 (1.ª ed. 1919). El texto completo de Keynes está disponible en: <http://www.gutenberg.org/files/15776/15776-h/15776-h.htm>.

65. Tilly, Pierre y Michel Dumoulin: "Proyectos para la integración económica de Europa durante el período de entreguerras: contenido, autores y herencia", en *Puente@Europa*, a. XII, n.1, junio 2014, pp. 51-59.

La política de altos aranceles no se limitó a Europa, ya que Estados Unidos, el país que se estaba asomando al panorama económico mundial como nuevo centro propulsor, aumentó significativamente su protección arancelaria a partir de 1922.<sup>66</sup>

En la misma línea, Gran Bretaña se refugió en la imposición de nuevos derechos aduaneros y en la devaluación de la libra esterlina al salir del patrón-oro, así como en la formación de un bloque regional de alcance mundial (*Imperial Preferences*) que reunió al país y a los miembros del Commonwealth en un área de intercambio privilegiada a partir de 1932.

Tal como lo expresa Berend, el último clavo en el atado del sistema de *laissez-faire* fue la Gran Depresión de los años '30. El régimen nazi (1933-1945), paralelamente, puso en marcha un plan de "Europa nueva", basado en una planificación económica continental en círculos concéntricos, cuyo núcleo central era el Reich alemán. Este mercado único europeo de matriz nazi, embebido de racismo y nacionalismo, estaba asentado en la especialización productiva sobre base geográfica y en el empleo de trabajo forzado en la industria, cruciales para el esfuerzo bélico.

66. Berend, I.: *op. cit.*, p. 61.

Europa vivió en aquel entonces su peor momento, que culminó en la Segunda Guerra Mundial.

Con el fin de esa guerra, el debate de libre comercio *versus* proteccionismo recuperó su auge: si no estaba probado que el comercio por sí solo llevaría a la paz internacional, los efectos de las iniciativas autárquicas de los años '20 y '30 habían demostrado, sin dudas, el peligro de su ausencia en un territorio tan fragmentado políticamente como Europa.

Por otro lado, aunque no todos los líderes políticos eran favorables a la planificación económica al estilo soviético, la mayoría se daba cuenta de que, mientras que Europa había vivido su peor momento económico, social y político a lo largo de la crisis de los años 1930, la Unión Soviética, en el mismo lapso de tiempo, había alcanzado tasas de crecimiento sostenidas y notables logros sociales que le habían permitido llevar a cabo una época conunofensiva contra las tropas hitlerianas en las etapas finales de la Segunda Guerra Mundial.<sup>67</sup>

67. Por medio de la cual su ejército llegó a ocupar una parte importante de Europa, logrando liberar Berlín y Viena. Sobre el tema de la percepción de la Unión Soviética por parte de los países europeos, véase Carr, Edward H.: *The Soviet Impact on the Western World*, New York, Macmillan, 1947; Barrowclough, Geoffrey: "The Ideological Challenge: The Impact of Communist Theory and Soviet

Si bien el liberalismo económico no tuvo muchos partidarios en Europa al cierre de la segunda guerra mundial, entre gobiernos recién salidos de regímenes autoritarios y que se encontraban gobernando en un entorno de extrema polarización política—como era el caso, aun en diferente medida, de todos aquellos que conformarían las Comunidades Europeas—, aquella meáfora de la sociedad como mercado autorregulado tenía un atractivo especial.

Éste fue el caso, sobre todo, de Alemania, donde una cierta idea de mercado jugó un papel crucial en refundar el estado, al brindarle un sustento material y una legitimación moral. La función de garante de la libertad económica ofreció una "fundación legítima" al gobierno alemán hacia adentro (al dar a su papel de protector de sus ciudadanos nuevos significados, alejados de aquellos, clásicos, de índole militar) y hacia fuera, asegurando a sus vecinos europeos que "el embrión institucional que se estaba formando no presentaría los mismos peligros de Estado fuerte o Estado totalitario que se habían dado a conocer los años precedentes".<sup>68</sup>

Example", en *Id., An Introduction to Contemporary History*, London, Penguin Books 1969 (1.ª ed. 1964), pp. 199-232.

68. Foucault, M.: *op. cit.*, p. 85.



Tal como lo explicó en 1948 Walter Eucken (1891-1950), uno de los inspiradores de la política económica alemana ordoliberal, atender a las condiciones del libre mercado no tenía solo un significado económico, sino social y político, ya que "under a proper marketing [sic] system, it becomes impossible for individual freedom to degenerate into the arbitrary domination of many by a few[...]"<sup>69</sup>

¿Qué significaba libertad económica en términos políticos? En qué consistía la función de garante de la libertad económica? "The problem will not solve itself simply by our letting economic systems grow up spontaneously" había escrito Eucken en 1940. "The history of the century has shown this plainly enough. The economic system has to be consciously shaped. The detailed problems of economic policy, trade policy, credit, monopoly, or tax policy, or of company or bankruptcy law, are part of the great problem of how the whole economy, national and

international, and its rules, are to be shaped"<sup>70</sup>

Dentro de esta visión, el mercado era una estructura dotada de propiedades formales y "c'était ces propriétés formelles de la structure concurrentielle qui assurait, et pouvait assurer, la régulation économique par le mécanisme des prix"<sup>71</sup>. La competencia era un mecanismo teóricamente perfecto, pero, en la práctica, necesitaba requisitos estructurales y sociales para producir sus efectos beneficiosos. "[...] Le problème de la politique libérale c'était, justement, d'aménager de fait l'espace concret et réel dans lequel pouvait jouer la structure formelle de la concurrence". Se trataba de poner en marcha una economía de mercado sin *laissez-faire*.<sup>72</sup>

Si en Alemania el problema de legitimidad era más agudo, todos los ciudadanos de Europa habían experimentado cruelmente la insolvencia de sus gobiernos en garantizar su propia seguridad y el total fracaso de los medios con los cuales habían tratado de hacerlo, dos veces, a dos décadas de distancia: las armas. Más específicamente, tal como lo planeara Milward en su clásica obra sobre el origen de la integración europea, *The Rescue of Nation States*, los

gobiernos europeos necesitaban un medio para ganarse el apoyo de "the three large, overlapping categories of voters whose demands on central government had hitherto imperfectly met or even refused: labour, agricultural producers, and a diffuse alliance of lower and middle income beneficiaries of the welfare state"; este medio fue la propuesta de "security *via* prosperity"<sup>73</sup>

### La integración europea como encarnación de la metáfora del mercado

Esta fue la compleja herencia sobre la cual se construyó la integración europea de la segunda posguerra. En reducida síntesis, se puede decir que ésta nació de la convergencia entre una cierta *idea de mercado* y la necesidad económica de *reponer en marcha circuitos comerciales* destruidos por el ensimismamiento de sus estados a lo largo de la historia reciente de Europa.

El mercado común, pilar de la construcción europea,<sup>74</sup> fue concebido como una idea apta para garantizar prosperidad económica y autonomía política (à la Smith), pero no como modo de "regulación social

abstracta" sobre la base de supuestas leyes económicas obvias (à la Bentham). Su pilar técnico, la libre competencia, nunca se aplicó de manera rigurosa. Más bien sucedió el revés, o sea que su puesta en marcha se vio subordinada, desde el texto mismo de los tratados, a "necesidades" políticas y sociales.<sup>75</sup>

Si el proyecto europeo incorporó desde un principio una idea liberal de mercado, la mayor parte de los "padres fundadores" —nacidos, todos ellos, entre las últimas dos décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX— tenía bastante memoria como para no olvidar sus riesgos ni subestimar la importancia de darle forma según las necesidades políticas y sociales de cada sociedad.

El andamiaje institucional comunitario tuvo como tarea principal acompañar la liberalización del mercado, en el sentido de ofrecer un *level playing field* para discutir estas necesidades. En su marco, todos los estados, sin referencia a su peso geopolítico, y algunos entre los gru-

69. Cit. en Goldschmidt, Nils: "Alfred Müller-Armack and Ludwig Eucken: Social Market Liberalism", Freiburg Discussion Papers on Constitutional Economics, n. 4, 2012, p. 2, disponible en: [http://www.econstor.eu/biststream/1041914344/1/04\\_12bw.pdf](http://www.econstor.eu/biststream/1041914344/1/04_12bw.pdf).

70. Cit. en Goldschmidt, N.: *op. cit.*, p. 1.  
71. Foucault, M.: *op. cit.*, p. 137.  
72. *Ibid.*

73. Milward, Alan *et al.*: "The post-war nation-state", en *Id.*, *The Rescue of the Nation-State*, pp. 21-45; p. 27.  
74. Véase nota n. 8.

75. Una demostración de eso se encuentra, por ejemplo, en el texto del artículo 92 del Tratado de la Comunidad Europea originario, donde la prohibición de las ayudas de estado tiene innumerables cláusulas derogatorias, que pueden ser invocadas por los estados en caso de necesidades sociales, económicas y políticas.



pos sociales y económicos más afectados por la perspectiva de apertura comercial (agricultores y productores de acero y carbón sobre todo), pudieron consensuar modalidades para lograr una modernización productiva respetuosa de la estabilidad política de cada país y de los equilibrios internos de cada sector.

La naturaleza flexible de este andamiaje —al que muchas veces se hace referencia como “work in progress”— permitió a las Comunidades Europeas adaptar sus políticas a los desafíos impuestos por el desarrollo del capitalismo a nivel nacional y global. No es casualidad que, concluida la Guerra Fría, cuando éste vivió profundas modificaciones (su alcance se expandió enormemente y su naturaleza se volcó hacia la financiarización) se registró un sinnúmero de modificaciones de los tratados.

A raíz del cambio de *Zeitgeist* experimentado por Europa en las últimas décadas, sin embargo, el mercado se transformó en ideología. De garante de la autonomía de la sociedad civil, la metáfora de mercado se ha convertido en elemento legitimador de recetas fundamentadas en una ideología, basada, como toda ideología, sobre creencias. El hecho de que estas creencias sean respaldadas por una visión economicista del mercado no les añade legitimidad, sino más bien las vuelve peligrosas, ya que, sobre la base de su supuesta

cientificidad, las empuja a descuidar las otras existentes —un error que ya Weber le imputaba a Marx!

En este contexto, hasta la elección del término “mecanismo de vigilancia presupuestario”<sup>76</sup> parece estar en preocupante sintonía con la transformación progresiva de la Comisión Europea, de “motor de la integración” a un moderno Panóptico benthamiano,<sup>77</sup> cuya principal tarea es “vigilar” la adhesión de las políticas de los estados miembros a las exigencias “objetivas” del mercado. Tal rigor resultaría en un *rigor mortis* que terminaría no sólo hundiendo a sus integrantes si no a la mismísima integración europea.

76. Véase la guía oficial elaborada por la Comisión Europea en: [http://ec.europa.eu/economy\\_finance/articles/governance/2012-03-14\\_six\\_pack\\_en.htm#](http://ec.europa.eu/economy_finance/articles/governance/2012-03-14_six_pack_en.htm#).

77. Según Foucault, el panóptico “c’est la formule même d’un gouvernement libéral [...] Et c’est seulement lorsque le gouvernement, limité d’abord à sa fonction de surveillance, verra que quelque chose ne se passe pas comme le veut la mécanique générale des comportements, des échanges, de la vie économique, qu’il aura à intervenir”; Foucault, *M.: op. cit.*, p. 69.